

JUAN JOSÉ MILLÁS

La cosa

La noticia de las gemelas que presuntamente se suicidaron hace poco en Oviedo generó a su alrededor un vacío semejante al que sufren los personajes de las películas cuando un golpe físico o psicológico los aísla temporalmente de la realidad: lo que se llama entrar en *shock*. Y ahí seguimos algunos, ajenos al ruido ambiental, observándolas caer indefinidamente porque no logramos desgastar una emoción que carece de fondo. No había más que eso: dos niñas de 12 años que salieron de su casa, situada en el cuarto piso de un edificio, con sus mochilas a la espalda, como para ir a clase. Dos crías que subieron clandestinamente desde esa planta hasta la sexta al objeto de no fallar. Dos chiquillas que se quitaron las mochilas, abandonándolas delicadamente en las escaleras. Dos ángeles sin alas que abrieron una ventana por la que se arrojaron al vacío, quizá cogidas de la mano.

Los matrimonios intercambiamos frente a la tele una mirada de desasosiego. En las casas donde había niños o niñas, los padres observaron a sus hijos con un punto de terror. No escuché esto, parecían rogarles con los ojos. Flotaba en el aire la idea de que todos éramos responsables de esas muertes, de ahí la envergadura del aturdimiento. ¿Qué he hecho, qué hemos hecho? No hacía mucho, otras dos gemelas, en Sallent (Barcelona), habían tomado la misma decisión. Todavía, cuando nos vamos a la cama, vemos las dos mochilas idénticas sobre un peldaño de las escaleras e intentamos imaginar su contenido: quizá un bocadillo para el recreo, unos cuadernos de caligrafía, un libro de Conocimiento del Medio. Tal vez fue el conocimiento de su medio, del medio en el que se desarrollaban sus vidas, lo que las impulsó a volar.

Tiene uno la impresión de que algo invisible y perverso, algo alienígena, como en aquella película, *La cosa*, se ha colado en nuestras existencias.

Ejemplar impreso en papel de origen sostenible

CONVERSACIONES A LA CONTRA MARK COECKELBERGH Filósofo

“La combinación de democracias débiles, capitalismo e IA es peligrosa”



Mark Coeckelbergh, el miércoles en el Instituto de Robótica e Informática Industrial de la UPC, en Barcelona. / GIANLUCA BATTISTA

JOSEP CATÀ, **Barcelona**
Antes de esta entrevista, Mark Coeckelbergh (Lovaina, Bélgica, 48 años) ha centrado la atención de un público poco acostumbrado a debates filosóficos: alumnos de ingeniería han llenado una sala para escuchar a este experto en ética de la tecnología, invitado por el Instituto de Robótica e Informática Industrial de la Universitat Politècnica de Catalunya. Coeckelbergh, autor prolífico (con libros traducidos al español) sabe lo importante que es construir puentes entre los que desarrollan tecnologías como la inteligencia artificial (IA) y los que tienen que pensar cómo usarla.

Pregunta. ¿Cree que estudiantes, ingenieros y las grandes tecnológicas tienen en cuenta los aspectos éticos de la inteligencia artificial?

Respuesta. La gente sí es consciente de que esta tecnología afectará a nuestras vidas, porque ya está en todas partes, pero a la vez estamos confundidos porque los cambios son muy rápidos y complejos. Por eso creo que es importante que desde la educación y la investigación se haga lo posible para buscar un camino interdisciplinar, entre la filosofía, la progra-

mación y la robótica, para resolver estos problemas éticos.

P. ¿Y con la política?

R. Sí, tenemos que crear más vínculos entre los expertos y los políticos, pero que no solo cuente la opinión técnica. Hay que ver cómo podemos organizar nuestra democracia para tener la visión de los expertos y aun así decidir nosotros. Las empresas tecnológicas tienen cada vez más poder, y es un problema.

P. ¿La inteligencia artificial es una amenaza para la democracia?

R. La democracia ya es vulnerable, porque no tenemos democracias completas. Para mí no es suficiente con votar y que salgan mayorías, es demasiado vulnerable para el populismo. Falta educación y conocimiento para lograr una democracia real, y es lo mismo que falta en la tecnología.

P. ¿En qué sentido la inteligencia artificial amenaza la democracia?

R. Lidiamos con la tecnología sin pensar, la usamos acríticamente, pero ella nos da forma y nos usa como instrumentos para el poder, el control y la explotación de nuestros datos. Y mientras unos pocos tienen beneficios, al resto nos ordeñan por los datos. Esto afecta a las democracias, ya que al no ser muy resilientes,

las tendencias políticas aún se polarizan más con la tecnología. Esta combinación de democracias débiles, capitalismo e inteligencia artificial es peligrosa.

P. Unos ven la inteligencia artificial para trabajar menos y tener más libertad, y otros como una amenaza a sus trabajos.

R. Creo que la IA ahora mismo empodera a quien ya tiene una posición privilegiada o una buena educación. Pero habrá cambios en el empleo, habrá cierta transformación de la economía, y hay que prepararse. Por otro lado, el argumento de que la tecnología

hace las cosas más fáciles... Hasta ahora, ha dado lugar a trabajos precarios, como los conductores de Uber, y a trabajos que pueden ser buenos, pero son estresantes. Por ejemplo, somos todos esclavos del correo electrónico, y llegó como una solución.

P. Así que el problema no es tanto la tecnología como el sistema.

R. Es la combinación de las dos cosas, pero efectivamente, estas nuevas posibilidades tecnológicas nos fuerzan a preguntarnos más que nunca sobre el sistema.

P. ¿La tecnología puede hacer que los gobiernos se vuelvan más tecnócratas?

R. Los políticos están confundidos, sienten la presión de los lobbies y crean marcos regulatorios, pero el ciudadano en ningún momento ha tenido nada que decir. Los Estados se vuelven cada vez más burocráticos. Entonces, ¿quién es el responsable? Este tipo de sistemas, como dijo Hannah Arendt, lleva a los horrores. Debemos luchar contra ello, con regulaciones que permitan ver por qué los algoritmos toman las decisiones que toman, y que permitan saber quién es el responsable.

“Las empresas tecnológicas cada vez tienen más poder, y es un problema”

“Debemos saber por qué los algoritmos toman las decisiones que toman”

Llevamos a tu casa los mejores vinos

Servimos la caja que elijas directamente en tu domicilio, con gastos de envío GRATIS.



Cómpralo en colecciones.elpais.com



6 BOTELLAS GUELZENZU VIERLAS
EN BARRICA 6 MESES / MERLOT-SYRAH

32'95 € ~~36'90 €~~
ENVÍO GRATIS

6 BOTELLAS PALACIO DE BORNOS
SEMIDULCE / SAUVIGNON BLANC

44'95 € ~~49'95 €~~
ENVÍO GRATIS

Promociones válidas para mayores de 18 años, en la Península.

GUELZENZU
FINCA LA LOMBARA

PALACIO DE BORNOS
D.O. Rueda

WINEinMODERATION.eu
el vino sólo se disfruta con Moderación

EL PAÍS vinos